8245

Para vencer

a amor

cardo Blanco

23

HISTORIA
LÍTICA Y DIPLOMATICA
desde la independencia
os Estados Unidos hasta nuestros dias
(1776-1895)

POR

DON JERÓNIMO BECKER

---

obra, que acaba de ponerse á la venta, ne en amplio y fiel extracto los principales os; examina con imparcialidad la historia os, señala sus defectos y expone con minu- detalles lo referente á las relaciones exte- de España, siendo, por tanto, de gran inte- ra conocer de un modo exacto el aspecto ático de la cuestión cubana.

tomo en 4.°, 642 páginas, 8 pesetas.

RECOPILACIÓN

DE LAS

S DE LOS REINOS DE LAS INDIAS

mandadas imprimir y publicar

POR

MAJESTAD CATOLICA DEL REY CARLOS II

---

ta edición, corregida y aprobada por la Indias del Tribunal Supremo de Justicia, aprobación de la Regencia provisional del

ro tomos en folio, 50 pesetas.

BLIÓFILOS ESPAÑOLES

---

ción completa de todos los tomos publi- or esta sociedad, de que se hallan la ma- te agotados.

ESCORIAL Á LA VIST

GUÍA DESCRIPTIVA

DEL REAL

MONASTERIO, TEMPLO Y PAL

DE

SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

ilustrada con 20 láminas autotipias y segu varias noticias curiosas para el viajero, po

Juan Noguera Camocci

Un tomo en 8.° en cartoné.—Precio, 1 p

NOVISIMO

DICCIONARIO DE LA RI

ordenado en presencia de los mejores publ hasta el día, y adicionado con un consid número de voces que no se encuentran e guno de ellos á pesar de hallarse consigna el de la Academia, por

D. Juan Landa.

Un tomo en 4.° mayor.—Precio, 6 pese

EL PRACTICÓ

Tratado completo de Cocina

AL ALCANCE DE TODOS

Y

APROVECHAMIENTO DE SOBRAS

con un APÉNDICE que comprende el arte el mejor aprovechamiento de las sobras, l glas para el servicio de una mesa y el mo trinchar y comer los manjares, por

Angel Muro.

Décimatercia edición, ilustrada con 240 bados, y aumentada con 60 minutas de alr zos y comidas para todos gustos y condicio

A mi querido amigo y maestro
D. Francisco Luis de Retes.

R. Villanueva Arenjo

PARA VENCER A AMOR QUERER VENCERLE

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://www.archive.org/details/paravenceramorqu00blan

PARA VENCER A AMOR QUERER VENCERLE

COMEDIA-LOA

EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN VERSO

DE

RICARDO BLANCO ASENJO

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO ESPAÑOL la noche del 17 de Enero de 1893, aniversario del natalicio de D. PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA.

MADRID
IMPRENTA DE FRANCISCO NOZAL, JESÚS, 3
1893
Teléfono 974

PERSONAJES	ACTORES
Doña Ana....	SRTA. D.ª ENRIQUETA VAL.
Celia	SRA. » MATILDE BUENO.
Morales	SR. D. ANTONIO PERRIN.
D. Lope.....	» » ANTONIO VICO.
Juan Rana	» » JOSÉ RUBIO.
D. Juan	» » FRANCISCO PERRIN.
Un traspunte.....	» » RAFAEL PERRIN.

DAMAS, CABALLEROS, PAJES Y CRIADOS

La escena en el palacio del Buen Retiro.

Siglo XVII

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los encargados, exclusivamente, de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO

Sala próxima al escenario en el palacio del Buen Retiro. Durante la acción figura estarse representando *La vida es sueño*, de D. Pedro Calderón. Puerta grande al fondo que conduce á los salones de la corte y escaleras de palacio; al lado derecho otra que comunica con el escenario, y en el izquierdo otra más pequeña. Un tocador con espejo y luces encendidas. Sobre los muebles, confusamente esparcidos, trajes, libros y armas. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

JUAN RANA en traje de Clarín, y D. JUAN DE AVENDAÑO, entrando por el fondo.

D. JUAN. El papel de Segismundo
difícil es, mas con todo
á Morales me acomodo,
el mejor actor del mundo.
Bien hizo, quien hizo el rey,
y es regio el traje que saca;
pero.. ¡ah! la Josefa Vaca...

RANA. Para tal vaca tal buey...

D. JUAN. Comprendo al fin tu malicia.
¿Sabes que yo?..

RANA. Por sabido.

D. JUAN. Mas, tal mote merecido
¿tengo acaso?

RANA. Con justicia.

608046

Si los machos de las gatas
gatos declarados son,
y si se llama raton
al marido de las ratas.
Si dicen gallo al sultan
que enamora las gallinas
y al que corteja pollinas
de pollino el nombre dan.
Y si, en la animada grey,
busca el caballo á las jacas
dime: quien requiebra vacas
¿ha de ser menos que buey?

D. JUAN. Pues lo advertiste, prescindo
de hipócrita disimulo.
Me prefiere, no me adulo,
la comedianta, por lindo.

RANA. Pues el lance es bagatela;
que el rostro más bien trazado,
como denle acuchillado
ó con pintas de viruela,
relleno de costurones
al cabo de tal desastre,
parece hurtado de un sastre
del paño de unos calzones;
ó bien retablo con frescos.
Conque así, si estás quejoso,
acuchilla el rostro hermoso
tendrás cara de gregüescos.

D. JUAN. En boga la comedianta
¿he de consentir que dejen
atrás, los que la cortejen,
á un mancebo de mi planta,
discípulo de Caliope,
de Talía apasionado,
que con Góngora ha estudiado
y tiene en la uña á Lope?
Y cuenta, que aunque celebro
á la Vaca por discreta,
tengo otra dama perfeta
á quien por novia requiebro.

RANA. Pienso que la novia es
de alfeñique ó cañutillo,
aforrada de tontillo,
muy puesta de guardapies,
mucha clara en el visaje
mucha pluma y mucha cola;

plato de peltre por gola
con media vara de encaje...
(Oyense dentro ruidosos aplausos.)

D. JUAN. Mas ¿no escuchas la alharaca
y el vitor, y el palmoteo?

RANA. Por Morales es...

D. JUAN Yo creo
que debe ser por la Vaca.
(Los dos se aproximan á la puerta del lado derecho y observan el escenario que allí se supone.)

RANA. No tal.

D. JUAN. ¡Justicia reclamo!
Un ramo.

RANA. Para él ha sido.

D. JUAN. Sí, ¿pero no has advertido
que ha dado á Josefa el ramo?

RANA. Segismundo viene.

D. JUAN. Al fin
Rosaura acaba y en pos
voy de su belleza. ¡Adios!
y calla.

RANA. Si soy Clarín.
(Llevándose la mano cerrada á la boca.)
(Sale D. Juan por la puerta derecha.)

ESCENA II

JUAN RANA y MORALES, este último en traje de Segismundo entra por la puerta de la izquierda.

RANA. Pálido estás (Saliendo á su encuentro.)

MORALES. Triste suerte.
(Dejándose caer desplomado en el sillón que hay frente al tocador.)

RANA. Llegas trémulo y sin calma.

MORALES. Muerto estoy.

RANA Pero oye, advierte...

MORALES. La ausencia del alma es muerte
y un ángel robóme el alma.

RANA. ¿Viste á doña Ana?

MORALES. No sé. (Se levanta.)
Al escenario salí
y todo el salon miré,
y aunque sus ojos no hallé
jurara que estaba allí.

Deslumbrador cabrilleo
de joyas y undoso giro
de plumas y encajes veo
henchir todo el coliseo
de este alcázar del Retiro.
Mas en vano, al mar que hervía
con mis ojos devoraba;
el corazón me decía
que aunque yo no la veía
ella, mirándome estaba.

RANA. Loco estás.

MORALES. Amor me hiere.

RANA. ¿Te desprecia?

MORALES. Soy amado.

RANA. ¡Pues albricias!

MORALES. ¿Quien creyere
que si ella me aborreciere
fuera menos desgraciado?
En San Jerónimo, un día,
ya sabes que la encontré;
culpa fué su gallardía,
que no fué la culpa mía
si de ella me enamoré.
Porque sabrás que en sus ojos
brilla una mirada triste
llena de pasion y enojos.
y sus lábios, son más rojos
que el terciopelo que viste.
Su frente bate una pluma
rizada en festones bellos,
de tanta riqueza suma,
que es espuma aquella pluma
y son pluma sus cabellos.
Su talle, derecho y breve
mal envuelto por encajes,
sin pisar casi, se mueve
en pos del cruiido leve
de la seda en oleajes.
En fin, de tal criatura
el mayor aplauso es poco;
tan extremada hermosura
píntarla fuera locura
y habré de volverme loco.

RANA Vuelve en ti.

MORALES. Tienes razón
Juan Rana. Yo de mi pecho

arrancaré esta pasion.
Yo soy un infame histrion
que á amar no tiene derecho.

RANA. El arte...

MORALES. ¿Y hay quien acierte
á comprender su ideal?
El que menos le pervierte
dice qne el arte divierte,
risa pide, y da metal.
Y si aplauden al histrion
es por risa y por holgura;
si muere, ¡pobre bufón!
profano será el rincón
que le ha de dar sepultura.

RANA. Templa tu dolor profundo
recordando el desempeño
del papel de Segismundo.
Todo es sueño en este mundo
y toda la vida es sueño.

MORALES. Segismundo. ¡Ay! ese nombre
un deber me ha recordado.
Calderón, aunque te asombre,
es amigo de este hombre
tan vil y desventurado.

RANA. ¡Tu amigo!

MORALES. Nada ocultarle
podría sin darle enojos,
y si algo quiero callarle
me basta solo mirarle
para que lea en mis ojos.
De este amor hice un arcano.
Callésele por rubor;
respeto tuve al anciano,
que espanta, el cabello cano,
las confidencias de amor.
Mas lance providencial
fué la suerte que me cupo,
pues yo callele mi mal
y por suceso casual
al fin mi secreto supo.
Era una noche de duelo.
y de insomnio y de amargura:
el alba clareó el cielo,
distraer quise mi anhelo
y salime á la ventura.
Templó el ardor de mi mente

el aura de la mañana
y con tañido doliente
lejano rasgó el ambiente
el eco de una campana
Suena el bronce en pos del viento
y del bronce corro en pos
sin dar cuenta al pensamiento.
Llego al fin; miro un momento:
era la casa de Dios.
La luz de la aurora, escasa,
con tímidos resplandores,
parece velada en gasa
cuando trémula, traspasa
las vidrieras de colores.
Allá en oscuro rincon
se ven pintadas rejillas;
cristiana consolacion
imploro en la confesion
y caigo allí de rodillas.
Y allí, la frente humillada
y en mar de llanto deshecho,
pido, en súplica angustiada,
que esta pasion desgraciada
me arranque el Señor, del pecho.
Callé, y una voz serena
que de la sombra salia,
de amor y ternura llena,
consuelo vertió en mi pena
y paz en el alma mia.
El sacerdote cristiano
me otorga la absolucion.
A besar llego su mano
y veo que aquel anciano
es Don Pedro Calderón.

RANA. De hallártele no te asombre
que en la iglesia ó en la escena,
se encuentra siempre á ese hombre;
no sé qué tiene su nombre
que en todas partes resuena.

MORALES. Para vencer al amor
basta quererle vencer.
Esto dijo.

RANA Y no es error.
La dificultad mayor
está en llegar á querer.

ESCENA III

MORALES, JUAN RANA Y CELIA

MORALES. (Viendo entrar á Celia por la puerta del fondo.)
¡Celia!
CELIA. Doña Ana me envía.
MORALES. ¿Doña Ana dices de cierto?
¿Vino á palacio?
CELIA. Sí, vino.
MORALES. Y yo...
RANA Como amante, ciego.
CELIA Don Lope, quiere á su hija
con un mayorazgo necio,
casar en breve.
MORALES. ¿Qué dices?
CELIA. Ignoro qué horrible riesgo
amenazaba tu vida.
Porque supiéraslo á tiempo
viene á palacio doña Ana,
el caso escribe en un pliego
y entre flores te lo arroja.
MORALES. ¿Aquél ramo que indiscreto
á la Vaca dí?
CELIA. Torpeza
á la que á poner remedio
vendrá doña Ana.
MORALES. ¡Hay locura!
CELIA. Adios que viene ..
MORALES. No acierto...
CELIA. Tu rival.
RANA. ¿El mayorazgo?
CELIA El es.
MORALES. Pero oye ..
CELIA. No puedo
(sale por la puerta del fondo recatándose el rostro con el manto, para que D. Juan que entra por la misma no la vea.

ESCENA IV

MORALES RANA Y D. JUAN, el último con un ramo de flores en el pecho.

RANA. ¡Cómo! ¿D. Juan Avendaño
es de doña Ana el cortejo?

MORALES. ¿Conócesle?
RANA. Le conozco.
D. JUAN. Morales, salud.
MORALES. Devuelvo
la atencion.
D. JUAN. (Si mira el ramo
le van á comer los celos.)
¡Paciencia amigo! Mudóse.
MORALES. ¿Ella mudable?
D. JUAN. No miento.
Mira este ramo.
MORALES. Ya miro.
D. JUAN. ¿Comprendes ya?
MORALES. Ni por pienso.
RANA. (El de la Vaca. ¡Qué idea!)
Escuchad, que va de cuento.
Era una niña que tuvo
un tutor celoso y viejo,
y lo que ella era de hermosa
él era gruñón y feo.
Guardaba mucho á la niña
de amores y de requiebros,
y echando llave á la casa
salia á entender sus pleitos.
Mujer ociosa y cerrada
baste deciros con esto;
malo es guardar corazones
si guardas no quieren ellos.
Supo el tutor que á la niña
rondaba un lindo mancebo,
y, porque nunca se viesen,
dobló cerrojos y hierros;
mas quiso el diablo, que el diablo
andar debió en el enredo,
que el galan fuera sobrino
de un procurador de pleitos.
Iba el tutor á la casa
del procurador, á verlo,
y á fuer de cortés, dejaba
en la antesala, el sombrero.
Le ve el sobrino, lo toma,
y entre la cinta y el fieltro
pone un billete amoroso;
lo deja, sálese el viejo,
cúbrese, llega á su casa,
dale á la niña el chambergo

porque lo limpie del polvo,
y límpialo en tal extremo,
que tambien limpia el billete;
lo lee, en solo un momento,
contesta, cierra la carta,
colócala en el sombrero,
amanece el otro día,
vase el tutor á sus pleitos,
descúbrese en la antesala,
corre el galan al sombrero,
y así, en dejar y tomar
andúvose, sin saberlo,
convertido en un Mercurio
aquí traigo, y allí llevo.

D. JUAN. ¡Buen chasco! (Riéndose.)

MORALES. (Impaciente.) Y ¿á qué?..

RANA (A D. Juan.) ¿Te ries?

D. JUAN. Sí tal.

RANA. Vaya, pues sombrero
ó flores, lo mismo tiene.
Venga el ramo. Tuyo es esto.
(Saca del ramo una carta que entrega á Morales devolviendo después las flores á D. Juan.)
Y tuyo estotro.

MORALES. ¡Su carta!

RANA. En paz quedeis y contentos.
(Suenan tres palmadas y por la puerta de la derecha se asoma el

TRASP. ¡Clarin al paño!

RANA Ya voy.

D. JUAN. Pero oye, dime.

RANA. No puedo.
(Sale precipitadamente por la derecha.)

ESCENA V

MORALES Y D. JUAN

MOR. (Después de leer la carta.)
Cobarde y villana accion
en el papel leo escrita.
¿Y es su padre quien medita
tan afrentosa traicion?
¿Y así con puñal vendido
hiere en la sombra apostado

quien conquistó de soldado
nombre tan esclarecido?

D. Ju. Pienso que me debes dar
esa carta ..

Mor. Este papel...

D. Ju. ¿Qué dice?

Mor. Dícese en él
que hay que morir ó matar.

D. Ju. Hombre de Dios, estás loco.
¿Porque me llevé tu dama
la cólera te se inflama?
Enójaste por muy poco.

Mor ¡Mentís! Leal cual ninguna
la injuriase con mi queja.

D Ju. (¡Que la Vaca no se deja!
¡Agora se desayuna!)

Mor ¡Murmurais?

D. Ju. No me resuelvo
á darte tal desazón
y, para evitar cuestión,
cual la tomé te la vuelvo.

Mor. No os admito ni aun en broma
que lo podais suponer;
¿vos pensais que ella es mujer
que así se deja y se toma?
Salgamos...

D. Ju. No. Más despacio...

Mor. Ahora mismo.

D. Ju. ¡Qué temoso!
prudente soy, no medroso.
Como estamos en palacio ..

Mor. Pues no os defendeis, así
os pasaré por cobarde.

D. Ju. Para el diablo que le aguarde.
¡Socorro! (Sale huyendo por la puerta derecha.)

ESCENA VI

Morales y D. Lope

D. Lo. ¿Quién grita aquí? (en la puerta del fondo)

Mor. ¡El padre de Ana?

D. Lo. Mi yerno,
huye de vos, ¡Esto dudo!
¿Cómo, el acero desnudo

esgrimís? ¡Voto al infierno!
¿Conoceisme?

MOR. Sí.

D. LO. ¿Morales
sois vos, el que con ficciones
cautiva los corazones?

MOR. Quien con tratos desleales
mi muerte á traicion procura,
¿Sois vos, don Lope?

D. LO. ¿Y sois vos
quien me roba, ¡vive Dios!
de mi hija la ternura?

MOR. Donde hay voluntad, no veo
que haya robo.

D. LO. Calla ó trueca
de rumbo, que tu voz hueca
bien dice tu infame empleo.

MOR. Infame la profesion
que en la escena reproduce
la llama genial que luce
la musa de Calderón?

D. LO. ¿Qué es musa? La que á mi Ana
así tornó la cabeza
no es musa, sino simpleza
y torpe ficcion liviana.
Por Dios que bien se fascina
á mozuela sin alcances,
descosiéndose á romances
al alzar de una cortina.
Alondras al espejuelo
dirías. ¡Caza de amaño!
Mas yo castigo al engaño
vengo á imponer. ¡Vive el cielo!

MOR. La muerte dadme.

D. LO. Por Dios
que la tienes merecida.

MOR. En poco estimo mi vida
pero quitádmela vos.

D. LO. Mancillaría mi espada
tu sangre.

MOR. ¿Y es más honroso
comprar un brazo alevoso
que me hiera en emboscada?

D. LO. ¡Yo asesino!

MOR. No lo creo
aunque alguien me lo asegure.

D. Lo. ¡Pues no hay tal! Que se depure
la verdad á lo que veo
importa. Diome sospecha
de Ana la melancolía;
la hablé, y tras larga porfía
confesó en llanto deshecha.
¡Irá de Dios! este mal,
dije, buen remedio tiene:
hacer que el ímpetu enfrene
del atrevido, un puñal.
Eres ducho en la ficcion
de morir, pues me concierto
contigo, para que el muerto
hagas en tal ocasion.
Cien ducados recibidos
esta noche, y á partir
porque se haya de cumplir
lo de que á muertos y á idos .

Mor. Proposicion no es honrada
Don Lope. si bien se mira,
que aunque sea de mentira
quereis mi muerte comprada.
Y yo anhelo con afan
las glorias del escenario,
pero rechazo el salario
que se le ofrece al rufian.

D. Lo. ¿Eso á mí? ¡Muera el histrion!

Mor. Hundidme el hierro hasta el pomo,
él podrá deciros cómo
es de firme un corazon.
El dirá, si es que retrata
el claro acero su cuita,
la lucha con que palpita
y la pasion que le mata.
El dirá, cuánto es injusto
vuestro encono, si os enseña
cuál la voluntad se empeña
en esclavizar al gusto.
Y como sin que la manden
altiveces que la humillen
ni dones que la mancillen
y á la vileza la ablanden
Asómase á lo más hondo
del alma, con miedo al ver
que hace imposible el deber
la pasion que brota al fondo.

Un punto duda ¡infeliz!
mas alienta valerosa
y, como á planta dañosa,
arráncala de raiz.

D. Lo. Eso es bien intencionado.
Mas mejor lo prevenido
será; con que así te pido
que huyas.

Mor. ¿Y puede un soldado?

D. Lo. Nunca. ¿Pero tu..?

Mor. Yo soy
aquí soldado.

D. Lo. Patraña.

Mor. En muy gloriosa campaña
laureles ganando estoy.

D. Lo. ¡Y en qué milicia! Cimeras
de cartulina, tizonas
de pino, y bravas personas
con postizas cabelleras.

Mor. Aun siendo así su atavío
arrostran empresas grandes,
que más que vencer en Flandes
es triunfar un albedrio.
Y no son de despreciar
por pobres, los campeones
que interpretan las pasiones
y las saben domeñar.

D. Lo. Me places por lo altanero.
¿Tendrás palabra?

Mor. Constante.

D. Lo. Hablas á lo comediante
y obras á lo caballero.
La farándula maldigo
mas milicia le digiste,
y con tal nombre, la hiciste
sagrada para conmigo.
Quédate. Me ha de bastar
la palabra que me has dado.
Ni en burlas debe un soldado
inducirte á desertar.

Mor. Yo en la lucha venceré,
aunque el corazon de aquí
de arrancar haya.

D. Lo. ¡Ay de tí
si mientes! que vengaré
con sangre tu felonía.

MOR. Mi sangre, señor, lo abona.
D. LO. ¡Vaya pues! (¡Brava persona parece!) (Sale por el fondo.)
MOR. (¡Noble hidalguía!)

ESCENA VII

MORALES

Promesa que he de cumplir.
¡Ay! ¡qué promesa tan dura!
¡Renunciar á la ventura!
¿No fuera mejor morir?

ESCENA VIII

MORALES, DOÑA ANA Y CELIA

CEL. Entrad por aquí, señora.
Vedle.
D.ª AN. ¡Morales!
MOR. ¡Doña Ana!
¿Por qué viniste?
D.ª AN. En la puerta,
por si alguien nos sigue, aguarda.

ESCENA IX

MORALES Y DOÑA ANA

MOR. (¡Tan cerca la lucha! ¡Ay cielos!
¡valor infundid á el alma!)
D.ª AN. ¿Qué tienes? Velan enojos
el brillo de tu mirada.
¿Motivar pude tus penas?
¿Pude del furor ser causa
con que por mí te persiguen?
¡Mujer hay más desgraciada!
¿Pues no escribí presurosa
el daño que te amenaza,
y aquí no vengo á decirte
que quien te ofende me mata?
¿Qué quieres? Vida, pues vida:

honra, pues honra. Tu esclava
soy, como aquella que Lope
pintó en el teatro. Manda.

MOR. (¡Ay de mí!) Boca de mieles
bendita seas... Mas calla,
que hay dulzura de panales
que emponzoña la desgracia.

D.ª AN. ¿Qué quieres decir?

MOR. La vega
florida, el enjambre asalta
y sobre espacios azules
es lluvia de oro con alas.
Liba azahar, y mirto y rosa,
si al paso jardines halla;
si por la sierra se pierde
espinos, brezos y aliagas.
Aromas todos, son mieles
después; pero ¡qué distancia!
unas, delicias del valle
otras, dejos de montaña.
Yo soy yermo pedregoso.
Busca el vergel. No se labran
dulzores de amor, de un pecho
que la desventura amarga.

D.ª AN. Pero qué es esto ¡Dios mio!
¿Entendí bien? ¿Me rechazas?
¡Si no es posible!

OR. (¡Valedme
corazón!) Noble y honrada
has de ser aunque te pierda,
que bien obra quien bien ama.
Yo te volveré á tu padre;
tu, por respetar sus canas,
aceptarás el esposo
que esté bien á tu prosapia.
Olvida con las venturas
del hogar, la mujer casta,
las quimeras juveniles
que con los años acaban;
y más cimenta su dicha
con la labor en la casa
al balance de una cuna,
junto al calor de una llama.

D.ª AN. Loca estoy, ó tu deliras.
¿Dichas sin tí? ¿Dar un alma
que es tuya? Dí que mentiste,

que me engañé. ¿Pero callas?

MOR. (¡Ay mísero!)

ESCENA X

MORALES, DOÑA ANA, el TRASPUNTE, después RANA y CELIA

TRASP. ¡Segismundo
al paño!

MOR. (¡El cielo me salva!)
Voy.

D.ª AN. ¡Detente!

MOR. Si no puedo...

D.ª AN. ¡Traidor! ¿Por qué no me matas
pues me engañaste?

MOR. ¿Yo aleve
contigo?

RAN. La escena aguarda.
(Entrando por la derecha.)

TRASP. ¡Segismundo al paño!

RAN. Vete.

MOR. Deja.

D.ª AN. No sin que tus plantas
este corazon me pisen. (Se postra.)

MOR. (¡Ay de mí!) Suelta.

RAN. ¡Doña Ana!

TRASP. ¡Segismundo!

D.ª AN. ¡Ah!

MOR. Ya lo ves:
el destino nos separa,
mi mudanza, no. Te pierdo
porque con perderme ganas
honor y dicha. (¡Dios mio!
¿Pues no lloro?) ¡Ilustre dama!
al hogar noble y augusto!
¡Comediante!.. tu, á la farsa! (Mutis.)

CEL. Don Lope llega. (Entrando por el fondo.)

D.ª AN. ¡Mi padre!

RAN. ¿Esto más?

CEL. Huyo su rabia,
que me ha visto.
(Sale corriendo por el foro.)

D.ª AN. (A Rana.) ¡Dadme amparo!

RAN. Por aquí.

D.ª AN. ¡Ay!

(Rana la conduce al cuarto de la izquierda, que cierra con llave.)

D. Lo. (Desde el foro.) ¡Celia, aguarda!

ESCENA XI

D. Lope, Rana y D. Juan

D. Lo. ¿Morales me habrá mentido?
¡Oh!

Ran. ¿Qué teneis?

D. Lo Una hija
que el diablo, porque me aflija
me dió, y estoy afligido.
Mas Celia, de aquí salió,
y Ana aqui debe de estar.
Este cuarto he de mirar.

Ran. Lo que es, este cuarto, no.

D. Lo. ¿Oiste el insulto, yerno?
¿Y te atreves?

Ran. Ya lo veis.

D. Lo. Pues he de abrir...

Ran. ¡No abrireis!

D. Lo. ¡Vive Dios!

Ran. ¡Vive el infierno!

D. Lo. Vé al teatro, por si allí (A D. Juan.)
cual Celia huyó. Si no está,
de aqui no se escapará.

(D. Juan sale por el fondo.)

Ran. (Pues no me muevo de aquí)

ESCENA XII

Rana y D. Lope

D Lope, después de pasear en silencio la habitación, se detiene de pronto delante de Juan Rana y le dice:

Si á rogártelo llegara
con modo cortés, ¿me abrieses?

Ran. Con modos también corteses
lo que ya os negué, negara.

D. Lo. A mí, que en Flandes he estado,
¿te atreves tú? ¡Voto á tal!

Ran. Voto á tal, que en Portugal
también yo he sido soldado.

D. Lo. General, el rey me ha hecho,

y tu esta banda no luces.

RAN. De señales de arcabuces
tengo otra banda en el pecho.

D LO. ¿Peleaste en Portugal?

RAN. ¿En Flandes habeis estado?

D LO. Allí el humor me ha tomado
esta pierna ¡voto á tal!

RAN. Viejo y cojo qne bravea
con más furia que Luzbel,
vos sois el Don Lope del
Alcalde de Zalamea.

D LO ¿Qué dices?

RAN No sin motivo
en la corte se murmura
que el Don Lope no es pintura
sino traslado de un vivo.
Y viendo la perfección
de trazo tan magistral,
dicen que al original
trató en Flandes Calderón.

D. LO. No te entiendo, y solo sé
que á un Calderon conocí.

RAN. ¿Don Pedro?

D. LO. Don Pedro, sí.
Soldado valiente fué.
Mas ya dejó el arcabuz
y el arreo militar;
la espada vino á trocar
por la sotana y la cruz.

RAN Es el mismo.

D. LO Te equivocas.
¿Un ministro del Señor
puede ser el forjador
de tantas comedias locas?
¿Puede escribir devaneos
de amores, y desafíos,
porque le aplaudan impíos,
corrales y coliseos?

ESCENA XIII

RANA, D. LOPE y D JUAN

D. LO. ¿La viste? (A D. Juan.)

D. JU. No.

D. Lo. ¡Cien legiones!
Haré que la puerta caiga
en pedazos, que ahí se oculta.
Queda aqui. (Sale presurosamente por el fondo.)

ESCENA XIV

RANA y D. JUAN

RAN. (Si descerraja
la ha de ver.)
D. Ju. ¡Qué taciturno!
¿No te ocurre, ni una gracia?
RAN ¿Gracias quieres?
D. Ju. Sí.
RAN. ¡Qué idea!
En entremeses y dramas
¿trabajaste?
D. Ju. Sí, en un auto
papel hice de fantasma.
RAN. ¡Pues albricias!
D. Ju. ¿Qué propones?
RAN. Que ensayemos una farsa.
¿Viste *Casa con dos puertas*?
D. Ju. ¡De Calderon! Linda traza.
La sé de memoria.
RAN. ¡Bien!
La escena en que Fabio llama
y en tanto Lisardo á oscuras
con Marcela huye.
D. Ju. Pues mata
candela.
RAN. Así. (¡Bobó!) Tu (apaga las bujías.)
Lisardo eres, yo la dama.
La puerta cierra, que el paso
es así.
D. Ju. (Cerrando la puerta del fondo.)
Ya está cerrada.

ESCENA XV

RANA, D. JUAN y DOÑA ANA

RAN. (Abre el cuarto de la izquierda.)
¡Salid!

D.ª AN. ¡Qué obscuro!
RAN. ¡Silencio!
D. JU. ¿Hablas solo?
D.ª AN. ¡Ay!
RAN. Ensayaba.
Hareis de Marcela. (A Doña Ana.)
D.ª AN. ¡Cielos!
RAN. ¡Chist!
D. JU. El brazo.
RAN. El brazo vaya.
(Rana da el brazo de Doña Ana á D. Juan.)
Y ahora dices.
D. JU. Ahora digo:
No temais, señora, nada;
gue aunque llaman á esa puerta
seguro es quien á ella llama.
RAN. Ahora Marcela responde:
Pues como yo á vuestra casa
llegue, nada hay que temer
si es que ella una vez me ampara.
D.ª AN. ¿Y á dónde vamos? (Aparte á Rana.)
RAN. (Aparte á D.ª Ana.) A donde
resguardo de vuestra fama
sea un sacerdote ilustre.
D.ª AN. ¿Quien?
RAN. Calderon de la Barca.
D. JU. ¿Pero no sigues?
RAN. Sí; Felix
entra ahora, ve lo que pasa,
y diz: *¿Qué es esto?*
D. JU. *Que estando*
hablando con esta dama
vino su padre de fuera.
Llamó, y viendo que tardaban
en abrir... ¿Hueles?
RAN. ¿A vino?
D.ª AN. ¡Muerta estoy!
D. JU. No, sino á ámbar.
Hueles á dama de veras.
RAN. Están las drogas baratas.
Ahora yo, haciendo de Felix,
vengo y te quito la dama.
(Desase á D.ª Ana de D. Juan y se la lleva por la puerta derecha.)
¡Aplaude!
D. LO. (Golpeando la puerta del foro.)

¡Abrid!

D. Ju. ¡Bravo, bravo!

D. Lo. ¡Abre Don Juan!

D. Ju Voy.

Ran. (Llegando con D.ª Ana á la puerta de la derecha y saliendo.)
¡Salvada!

ESCENA XVI

D. Juan, D. Lope, criados con luces, después Morales

D. Lo. ¡Rayos del cielo! ¡Luz pronto!
¡Hola, aquí! Celosa guarda
hiciste. (Con enojo al ver abierto el cuarto.)

D. Ju. ¡Fué brujería!

D. Lo. Fué necedad. ¡Dios me valga!

Mor (Entrando por la puerta de la derecha.)
¡Señor!

D. Lo. ¡Villano! Con creces
he de vengar tanto insulto:
mas antes dime, ¿en qué oculto
lugar, mi sangre envileces?
¿Donde está ella?

Mor (Conduce á D. Lope á la puerta derecha y señalando al interior le dice:)
¡Mirad!

D. Lo. ¡Hija!.. Mas no, por liviana
la rechazo.

Mor. Ved la anciana
y severa majestad
que la honra y la defiende.

D. Lo. ¡Cómo! (Se detiene asombrado y confuso.)

Mor. Nevado bigote,
roja cruz sobre el capote,
y un mirar que el genio enciende.
¿Conoceisle?

D. Lo. Sí. ¡Mi amigo
Don Pedro! (Entra presuroso.)

D Ju Libré en buen hora.
Como no sea que ahora
Morales pegue conmigo?..

ESCENA XVII

MORALES, D. JUAN, D. LOPE y DOÑA ANA

D.ª AN. ¡Padre! ¡padre!
(Saliendo acongojada y presurosa tras de D. Lope.)
D. LO. ¡Ira de Dios!
te puedo á tí perdonar;
pero él solo, ha de pagar
por las culpas de los dos.
D.ª AN. ¡Perdon!
D. LO. ¡Es vana disculpa!
¡No hay perdon!
MOR. Eso ha de ser;
nunca perdon puede haber
á donde no ha habido culpa.
D. LO. Habla.
MOR. En edad juvenil
oculto late el amor.
El alma es como la flor
que abre el capullo en Abril.
Es concha abierta en la calma
del aura que riza el mar;
llega amor, vuelve á cerrar,
amor entró ya en el alma.
Y cual gota que al verterla
en la concha se abrillanta,
así el amor se ajiganta
y dentro del alma es perla.
Perla que al azar nacida
de amor á la primer gota,
ora sucumbe, ora flota
en los mares de la vida.
Perla trasparente y blanca,
el alma llegó á prenderla;
quien quitar quiere la perla
el alma tambien arranca.
Tal yo pensaba y decía,
repitiendo en mí dolor:
¿Cómo arrancar un amor
que es alma del alma mía?
—El querer es el acero
que la pasion encadena
calla el sentido y se enfrena

como diga el alma: quiero.
Calderon dióme este aviso.
Vencer tan grande pasion
intentó mi corazon
y al fin venció porque quiso.

D.ª AN (Heróico esfuerzo que marca
norma á mi deber.)

D. LO. Yo en esto
á perdonaros me apresto
que á Calderon de la Barca
respeto y amo.

ESCENA XVIII

DOÑA ANA, D. LOPE, D. JUAN, MORALES, JUAN RANA, dos pajes con bandejas cubiertas con ricos paños, damas y caballeros de la corte. Todos entran por la puerta del fondo.

RAN. ¡Es de ley!
¡Vamos, si pierdo el sentido!
Morales, ¿nada has sabido?
¿Ignoras que el mismo rey
honrarte quiere?

MOR Lo ignoro.

RAN Pues estos regalos mira.
(Muestra las bandejas que traen los pajes.)

D. LO ¡El rey dice!

MOR. ¿No es mentira?

RAN. Llega y verás.

MOR. (Descubre una de las bandejas y al verla llena de oro, exclama:)
¡Esto es oro!
¿Y así premiarme pretende?
Oro, no quiero tocarte:
que nadie piense que el arte
cual mercancía se vende.

D. LO. ¡El rey mismo! ¡Voto á tal!
y de este aplaudir al ruido
olvidan que se ha perdido
la Italia y el Portugal!
Su sol de gloria, apagado
hoy mira el suelo español.

MOR. Y que importa, si otro sol
sobre su cénit se ha alzado.
Jamás en sus arreboles

la gloria nuestra se empaña.
Tiene la gloria de España
para lucir, muchos soles.

D. Lo. El genio aquel ya no vive;
genio que armaba al soldado.

Mor. De tantos triunfos cansado
el genio aquel, ahora escribe.
La pluma de su cimera
que ondeara entre la bruma
arrancó, y aquella pluma
es hoy la que al mundo impera;
que para dichas constantes
y asombro de las naciones
tras jigantes campeones
vienen poetas jigantes.

(Se oye marcha régia de pífanos y tambores.)

Dam y cab. ¡El rey!

Otros. Corramos á él.

Ran. (Se llena los bolsillos con las monedas de la bandeja.)
El oro te causa enojos,
pues cargo con los despojos
por cuenta tuya.

Mor. (Descubre la otra bandeja y toma de ella una corona de laurel.)
¡Un laurel!
¡Cómo en él la gloria brilla!

(Algunos caballeros que se han quedado junto á la puerta izquierda, miran hacia su fondo y exclaman:)
¡Don Pedro viene!

Dam. y cab. ¡Corramos!

(Los cortesanos que se habían agolpado al fondo se dirigen en tropel á la puerta de la derecha, entrando alguuos y quedándose los demás observando con muestras de admiración y respeto.)

D Lo. ¿Dejan al rey? ¿Dónde estamos?
¿hay dos reyes en Castilla?

(Los cortesanos, como si viesen al gran poeta pasar por delante de ellos, le aclaman y saludan. Las damas agitan los pañuelos; dentro suenan aplausos. Por el fondo continúan lentamente desvaneciéndose los ecos de la marcha.)

Mor. Ese aplauso que resuena
por rey al ingenio aclama;
aplauden al rey del drama,
al orgullo de la escena.

Reina quien manda y ordena
y es rey de fama notoria;
el genio reina en la historia
y reinado por reinado,
¿cuánto rey habrá envidiado
ese reinado de gloria?
Dejad que en regio dosel
el rey su corona ostente;
venid, y al genio en la frente
ciñamos este laurel.
Rodando el tiempo cruel
los poderes desmorona
y reyes hunde y destrona;
mas, dejad que el tiempo ruede,
pues él, empañar no puede
el brillo de esta corona.
Venid; mas ¡menguado empeño!
hay causa para el temor
de que el aplauso mayor
le ha de parecer pequeño.
Quien dijo: «la vida es sueño»
¿qué le queda que afanar?
Si el vivir solo es soñar,
segun él. ¿Valen ni son
aplausos y admiracion
que acaban al despertar?
Mas no acaban, que tambien
hace poco repetí
con Segismundo, que aquí
importa, aun soñado, el bien.
Virtud que sueña el Eden
logra en la eterna region.
Ensueño de inspiracion
de un espíritu genial,
tu, has de vivir inmortal
aclamado en Calderon.

NOTA FINAL

Lleva esta loa el mismo título de la comedia de Calderón *Para vencer á amor querer vencerle,* pero en su accion se diferencia, aunque coincida en la enseñanza moral.

El personaje de Morales, que alcanzó la época del rey poeta, y representó con Josefa Vaca en el alcazar del Buen Retiro, debiera de tener por entonces bastante edad. El autor, sin embargo, le ha escogido por la popularidad de su nombre, incurriendo á sabiendas en un anacronismo dispensable en un cuadro simbólico é imaginativo.

Por la misma razón interviene D. Lope, personaje histórico de la época de Felipe II; aunque intencionadamente en la escena en que Juan Rana le alude, no asegura sea el propio Figueroa, sino *traslado á lo vivo* de alguien que conoció Calderón. Asegura la tradicion que el insigne poeta fué su amigo, y que el bravo militar murió en edad avanzadísima; pero la crítica pudiera oponer reparos; importa, pues, recordar que el pintor, el dramaturgo y el novelista, trasladan en no pocas ocasiones, rasgos característicos de personas que trataron, á personajes de otros tiempos, que así adquieren mayor realce, de virtud y vida.

MODISMO

(FRASES Y METÁFORAS)

PRIMERO Y UNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

RAMÓN CABALLER

CON UN PRÓLOGO

DE

DON EDUARDO BENOT

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

Cuaderno 32—Precio: 2 reales

(Contiene los pliegos 94 á 96)

ADMINISTRACIÓN

LIBRERIA DE ANTONINO ROMERO

calle de Preciados, número 23

—

MADRID